

# La intrahistoria escolar reflejada en los cuadernos: cuadernos de la escuela de Moreruela de Tábara (Zamora)

School intrahistory in the school exercise books.  
The notebooks of a school in Moreruela de Tábara (Zamora)

Bienvenido MARTÍN FRAILE e Isabel RAMOS RUIZ  
*Universidad de Salamanca. CeMuPe*

## RESUMEN

El Centro Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca (CeMuPe), dispone de un fondo documental de más de mil cuadernos, siendo el más antiguo de 1868. Son una fuente escrita que muestra vívidamente lo que la escuela fue y cómo evolucionó al compás de los años. Nos acercan a tiempos pasados, a las prácticas diarias de formación de los niños y, asimismo, dan cuenta de aquellos aspectos de la realidad social, política o familiar que más llamaron la atención de los alumnos o del maestro al quedar reflejados en el soporte del papel. En este estudio se presentan los cuadernos de una escuela rural en la provincia de Zamora ligada a la Fundación Sierra Pambley de León, de una gran importancia en el primer tercio del siglo XX, asociada a los planteamientos de la Institución Libre de Enseñanza.

**PALABRAS CLAVE:** cultura escolar; escuela primaria; cuadernos escolares.

## ABSTRACT

The Pedagogic Museum Center of University of Salamanca (CeMuPe) contains approximately one thousand notebooks that have been classified according to different categories, the oldest one from 1868. Written materials show how school work used to be and how it has evolved along the years. These school materials help us feel closer to past times, to everyday school practice. They also allow us to get close to life outside the school, since they display all those components from the social, political or family sphere which students and teachers found most interesting.

**KEY WORDS:** scholastic culture; elementary school; school exercise books.

Recibido: 30/06/2017  
Revisado: 27/09/2017  
Aceptado: 30/09/2017

## 0. INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que une al alumno con el maestro? ¿Qué es lo que une la escuela con la casa?<sup>1</sup> Ésta es la pregunta que realiza el profesor Branko Šuštar, director del Museo Escolar Esloveno en Liubliana, a la cual se podría responder que algo que reúne esas características es el cuaderno. Entre los utensilios escolares ocupa un lugar muy especial porque «es el resultado escrito del esfuerzo propio del alumno en su camino hacia el saber y une al alumno con el maestro y al saber, representando un lazo entre la escuela y la casa»<sup>2</sup>.

Desde una perspectiva histórica, las finalidades durante mucho tiempo en la escuela elemental fueron el aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo. Se procuraba erradicar la ignorancia

<sup>1</sup> ŠUŠTAR, Branko. *Historia de cuadernos escolares. Un repaso acerca del desarrollo de cuadernos escolares en Eslovenia a partir del siglo XIX*. Ljubljana: Museo Escolar Esloveno, 2011.

<sup>2</sup> *Ibidem*

y el analfabetismo en el que se encontraba sumida la población, pero las pretensiones no iban mucho más allá en unos niños que debían empezar a trabajar aún antes de terminar el período de la infancia. Así, en 1859, Carderera y Avendaño, inspectores generales de Instrucción Primaria, escribían que «sea cual sea la posición que el hombre ocupe, el destino a que aspire, necesita saber leer y escribir»<sup>3</sup>. Y recalaban que «solo el conocimiento de la lectura y la escritura puede tenerles al corriente de sus asuntos domésticos, y evitarles el disgusto de que estraños (sic) indiscretos o traidores se enteren a pesar suyo de lo que pasa en el hogar doméstico». De la misma forma, el cálculo era un ejercicio fundamental que contribuía a la educación intelectual y moral porque facilitaba la atención y el juicio y porque «inculcando al niño desde la infancia la utilidad de nivelar siempre los gastos con los ingresos, se les evita en el curso de la vida accidentes que pueden conducirlos al olvido de sus deberes morales y religiosos»<sup>4</sup>.

Estos abecés de la instrucción se estudian hoy desde el CeMuPe (Centro Museo de la Universidad de Salamanca) convencidos de su importancia en la reconstrucción histórica educativa de épocas pasadas, profundizando en su consideración y significado, especialmente los que nos remiten a la escritura, ya que el uso del cuaderno a lo largo de este siglo y medio siempre ha estado unido al concepto de la escritura en la escuela. El Museo considera como uno de los ejes principales de investigación la recuperación, salvaguarda, interpretación y proyección de los cuadernos de la escuela. Con una colección que supera los mil ejemplares, los estudios efectuados avalan la trayectoria de más de diez años de trabajo<sup>5</sup>.

Los cuadernos forman parte integrante de la cultura material escolar y se contemplan desde la nueva historiografía educativa como fuente y recurso para conocer el pasado de la escuela, de la infancia y de la educación. Los objetos y útiles, –los registros objetivos como los denomina el profesor Escolano– forman la cultura de la escuela, en cuanto que reflejan la praxis o cultura empírica, y en parte también porque muestran la teoría educativa y la normativa proyectada hacia la misma. Todos estos objetos, alejados de los tradicionales textos y documentos archivísticos, poseen un significado propio cuya interpretación corresponde a los historiadores de la educación. Son fragmentos de la microhistoria escolar, producidos en el interior del aula por los alumnos y profesores en el ejercicio diario de las actividades académicas. La clave de estos objetos es atribuirles credibilidad ante los ojos del historiador, es decir, otorgarles la capacidad de ser representaciones significativas de una cultura que nos habla de nuestras tradiciones, de la memoria colectiva, del

<sup>3</sup> AVENDAÑO, Joaquín y CARDERERA, Mariano. *Curso elemental de pedagogía. (Obra aprobada por el Gobierno para servir de texto en las Escuelas Normales Seminarios de Maestros del Reino)*. Madrid: Victoriano Hernando, 1859, p. 168-169

<sup>4</sup> AVENDAÑO, Joaquín y CARDERERA, Mariano, *op. cit.*, p. 170.

<sup>5</sup> Diversos estudios realizados en el CeMuPe por MARTÍN, Bienvenido y RAMOS, Isabel: «Cuadernos de rotación hoy. Una experiencia guiada desde el CeMuPe». En *Espacios y Patrimonio educativo*, San Sebastián: Universidad del País Vasco-SEPHE, 2016; *La historia contada en los cuadernos escolares*, Madrid: Catarata, 2015; «Escribir en la escuela en tiempos de guerra», *Bordón*, 68; «Escrituras al margen», en *Territorios, ciudades educadoras y desarrollo sostenible*, Coímbra: Universidad de Coímbra, 2015; «Una nueva manera de interpretar los cuadernos escolares: las escrituras al margen». *History of Education & Childrens Literature*, 2014, 2/IX, 643-660; *Estudio y catálogo de cuadernos escolares. Cuadernos del CEMUPE*. Salamanca: CEMUPE, Imprenta Kadmos, 2013; «Exposiciones de cuadernos escolares. Una aproximación a la historia de la escuela». En *III Foro de Museísmo Pedagógico y V Jornadas Científicas de la SEPHE. Patrimonio y Etnografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo XX*, Murcia: Universidad de Murcia-SEPHE, 2012, pp. 625-638; «Las consignas político-religiosas durante la etapa franquista en los cuadernos de rotación. Currículum oculto y explícito». En SANI, R, MONTINI, D. y MEDA, J. *Quaderni di scuola. Una fonte complessa per la storia delle culture scolastiche e dei costumi educativi tra Ottocento e Novecento*.1, Macerata (Italia): Universidad de Macerata: Polistampa, 2010, pp. 237-256; «Segunda República y escuela. Valores sociales y cívicos en los cuadernos de rotación». En *La memoria educativa en los museos de educación y pedagogía como proyecto de ciudadanía*. Vic: SEPHE, Universitat de Vic, 2010; *La actividad escolar en la provincia de Zamora reflejada en los cuadernos de rotación: Segunda República y franquismo*, Zamora: IEZ Florián de Ocampo, 2009. También PARRA NIETO, Gabriel. «De niñas a amas de casa: formación de las niñas durante el periodo franquista a través de los cuadernos de rotación». *Revista Ciencias de la Educación (Monográfico: Pensar y sentir la escuela)*, 2012, 69.

pensar y sentir la escuela. Una vez dado este paso, hay que ir más allá, reconstruyendo el pasado de la escuela desde una perspectiva narrativa flexible<sup>6</sup>.

El cuaderno es el reflejo de lo que escribieron unos maestros enseñando y unos niños aprendiendo, con la copia de fechas, consignas, ejercicios, redacciones, cartas, problemas matemáticos de geometría y aritmética. En ellos se plasmaron no sólo unos ejercicios y deberes, sino la metodología del aula, la primacía de unas asignaturas sobre otras, los contenidos impartidos de cada disciplina, la transmisión de ideas y valores. Asimismo permiten contemplar la vida fuera de las aulas, al dar cuenta de aquellos aspectos de la realidad social, política o familiar que más llamaron la atención de sus protagonistas.

En ningún caso maestros y alumnos se plantearon el que sus escritos perduraran en el tiempo, a veces más de cien años. Si se conservan es porque fueron arrinconados en el fondo de algún armario, porque no se usaron para calentarse en las frías jornadas invernales o porque fueron guardados por razones sentimentales. Los cuadernos hablan de las escrituras de la infancia, la cotidianidad de las aulas, las prácticas diarias de formación de los niños. Mientras que los manuales escolares consignan el currículo oficial y explícito, con las líneas ideológicas, pedagógicas y metodológicas bien definidas, los cuadernos sugieren un formato mucho más abierto, subjetivo y creativo, al estar escritos en primera persona.

El artículo vuelve la mirada hacia los cuadernos de un tiempo y espacio concretos, el cronotopo, la vinculación necesaria entre el tiempo y el espacio para entender un determinado fenómeno. En este caso el cronotopo se centra en tierras leonesas de principios del siglo XX, donde se desarrolla la labor educativa de la Fundación Sierra-Pambley. Una realidad que fue posible gracias a las ilusiones del filántropo leonés Francisco Fernández Blanco, para quien la regeneración de España pasaba por la educación del pueblo, la formación cultural y el trabajo cualificado de las capas más desfavorecidas de la sociedad. Amigo y compañero de los institucionistas, mantuvo un compromiso ético e innovador con la enseñanza de las clases campesinas más desfavorecidas mediante la creación de escuelas con maestros, contenidos y metodología progresista muy distinta de la escuela tradicional que por entonces existía en España. Desde su creación estuvo al amparo de Institución Libre de Enseñanza (ILE), y bajo la influencia de Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío o Ricardo Rubio. De este modo se crearon escuelas en la provincia de León, y una en Zamora, donde poseía tierras y posesiones. El análisis de los cuadernos de una de sus escuelas –la de Morerueta de Tábara en la provincia de Zamora– permitirá contemplar los procesos de enseñanza-aprendizaje que estaban en su ideario educativo para, de alguna manera, dar un paso más en la interpretación de un modelo de escuela ya desaparecida<sup>7</sup>.

## 1. LOS CUADERNOS ESCOLARES

Durante muchos años el cuaderno fue un lujo, un soporte físico en papel al que se accedía después de demostrar habilidad para escribir en las pizarras, y que no se utilizaba en los primeros compases para aprender a escribir. Poseer un cuaderno es algo, si no único, sí especial, y por eso los que tenían la suerte de contar con uno lo aprovechaban al máximo, sin dejar espacios o páginas en blanco. El cuaderno era un bien escaso, los niños utilizaban los pizarrines para los primeros palotes, grafías, palabras, números y cuentas. Sólo cuando demostraban su dominio en los trazos se les pasaba al papel.

Junto a los cuadernos hay que considerar el utillaje escolar asociado a la escritura: las plumas, los tinteros, el papel secante, los frascos de tinta. En la segunda mitad del XIX se usaba la pluma de

<sup>6</sup> MARTÍN FRAILE, Bienvenido y RAMOS RUIZ, Isabel. «Una nueva manera de interpretar los cuadernos escolares: las escrituras al margen». *History of education & Childrens Literature*, 2014, 2/IX, pp. 643-660.

<sup>7</sup> Estos cuadernos ya han sido objeto de estudio en el año 2008 por la labor conjunta del CeMuPe y el Archivo de la Escritura Popular Bajo Duero.

ganso que el maestro debía afilar y cortar antes de entrar en clase, y que más adelante fue sustituida por los diferentes tipos de plumillas metálicas de fabricación industrial entre las que destacaron las Hernando y Eguren, y que mucho más adelante dieron paso tanto a los lapiceros como a los bolígrafos de colores negro y azul.

Exceptuando algunas zonas urbanas o industriales, durante años los cuadernos de los niños eran generalmente de elaboración artesanal o casera, páginas unidas entre sí para darle la forma adecuada, debido a la precaria economía familiar. Eso sí, se compensaba esta deficiencia con la imaginación de los niños que ilustraban la primera página como portada<sup>8</sup>. Otras veces, se observa que una partida presupuestaria –tal y como reflejan los cuadernos de contabilidad de las escuelas– se destinaba a la compra de cuadernos, muy sencillos, de cubiertas blandas en las que se suele leer el anagrama «Cuadernos» y que luego el maestro repartía entre los alumnos. La historia escolar escenifica un panorama de una etapa larga en que los cuadernos eran muy sencillos, pero a la vez muy cuidados por los alumnos. Su formato se va transformando con el tiempo en otro con portadas más atractivas y mayor número de páginas, cuyo uso va generalizándose en la medida en que es más accesible su compra en los hogares.

Los pocos cuadernos de producción industrial con pastas de cartón duro jaspeadas en colores granates o azules generalmente, corresponden a los cuadernos de la escuela, es decir, a los libros de Actas, de Visitas de la Inspección, Contabilidad, Registro diario de asistencia o los de Matrícula de alumnos. También a cuadernos de programación o de preparación de lecciones del maestro, donde se expresaban los contenidos que iban a explicarse, cómo se iban a enseñar y la finalidad perseguida.

Cuando se estudian los cuadernos hay que tener en cuenta que tras su aparente simplicidad se esconde un complejo entramado de aspectos relevantes en la interpretación del modelo educativo y de la época social en la que se escribió. Desde el CeMuPe el análisis se ha realizado atendiendo a cuatro apartados: el formato y la presentación del cuaderno; la autoría del cuaderno; el contenido, y las clases de cuadernos<sup>9</sup>. Pero además hay ciertas escrituras, las que llamamos «escrituras al margen» que no responden a ninguno de los aspectos anteriores, ni al currículo en sí, sino que están al margen de lo previsible y pautado, que expresan sentimientos, costumbres y acontecimientos históricos, y que, desde nuestro presente del siglo XXI, son un referente esencial para revivir y volver a recorrer la escuela, la infancia y los momentos históricos o sociales señalados del pasado. En todo caso, son una fuente primaria de gran riqueza y flexibilidad que nos acerca a la intrahistoria de las aulas. Los historiadores de la educación dan cuenta y valoran la importancia de un material escrito que muestra lo que la escuela fue y cómo evolucionó al compás de los años.

## 2. LA ESCUELA DE MORERUELA DE TÁBARA

A principios del siglo XX el panorama de la escuela elemental pública era, en palabras de uno de los inspectores más comprometidos de la etapa, Félix Martí Alpera, «rutinaria, carcelaria y libresca. Es deprimente y desconsolador el cuadro que ofrece la enseñanza en las grandes ciudades, pero el de nuestras escuelas rurales es tristísimo y bochornoso»<sup>10</sup>. Solo ciertas instituciones benéfico-docentes o filantrópicas vinculadas a los ideales de una educación progresista e innovadora intentarán escapar de este panorama. La ILE y la JAE (Junta para Ampliación de Estudios) promoverán iniciativas en esta línea.

<sup>8</sup> MARTÍN FRAILE, Bienvenido y RAMOS RUIZ, Isabel. «Senderos escritos: Los cuadernos escolares del Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca. Líneas de investigación». En *I Encuentro Iberoamericano de Museos Pedagógicos e Museólogos da Educación*. Santiago de Compostela: MUPEGA, 2008.

<sup>9</sup> MARTÍN FRAILE, Bienvenido y RAMOS RUIZ, Isabel. *Estudio y catálogo de cuadernos escolares. Cuadernos del CE-MUPE*. Salamanca: CeMuPe, Kadmos, 2013.

<sup>10</sup> MARTÍ ALPERA, Félix. *Las escuelas rurales*. Gerona-Madrid: Dalmáu-Carles, 1934.

Como se dijo en líneas anteriores, el fruto de la amistad entre Cossío, Giner de los Ríos y Azcárate con el filántropo leonés Francisco Fernández Blanco se tradujo en la creación en 1887 de la Fundación Sierra-Pambley en la provincia de León, con un gran calado social y escolar al apoyar explícitamente a las amplias capas de población de la zona que apenas contaban con recursos económicos ni formación cultural. La Fundación comienza la creación de escuelas<sup>11</sup> con una ideología renovadora, que intentaba ante todo corregir los desequilibrios sociales y lograr la integración profesional de sectores desfavorecidos a lo largo de la historia. Junto a la acción educativa se destacaban actuaciones complementarias como cantinas, roperos, mutualidades, cooperativas y asociaciones de antiguos alumnos destinadas a proporcionar manutención alimenticia y escolar de la infancia más necesitada<sup>12</sup>.

Fiel a los principios institucionistas, fomentaba una escuela activa. No se debe olvidar que era una zona geográfica deprimida en la que predominaba el semianalfabetismo y la ignorancia, donde los niños apenas iban a la escuela. Constituyó una apuesta ilusionada por el progreso social mediante la educación, que no es sino la aplicación del gran principio ilustrado del siglo XVIII. El esfuerzo se dirigía a promover las prácticas de enseñanza básica y aplicada que permitiera a los alumnos mejorar los hábitos de vida, conseguir un trabajo más racional y productivo que revertera en el desarrollo de la comarca, contribuyendo así a la mejora de la sociedad. Para ello siguieron las tendencias pedagógicas renovadoras, concediendo becas para formar a sus docentes en las aulas europeas, suscribiéndose a revistas extranjeras y recibiendo pedidos de materiales didácticos empleados en el continente. Además se impulsó el cuaderno, la escritura del alumno, las copias, las redacciones, los apuntes tomados por el niño con el fin de que fuera la actividad y el aprendizaje significativo el centro de la enseñanza, frente a una memorización rutinaria y sin comprensión que se utilizaba en el resto de las escuelas de enseñanza elemental.

En Moreruela de Tábara (Zamora) se estableció una de las escuelas en 1897<sup>13</sup>. Con su pedagogía progresista, muy por delante de la docencia de aquellos tiempos, cumplía las exigencias anteriores, es decir, una dotación importante tanto en los materiales pedagógicos innovadores, en la metodología utilizada y en la formación del maestro. Algo que recuerda una de sus alumnas, centenaria ya, pero viva todavía, quien en un artículo del periódico de *La Opinión* desgrana el sistema del colegio de Moreruela en los años treinta del siglo pasado<sup>14</sup>.

Cantón Mayo<sup>15</sup>, con respecto a la creación de la escuela de Moreruela, cuenta que:

«Visto el prestigio y buena marcha de la Escuela de Villablino (...), en enero de 1897 fundó D. Paco Sierra otra Escuela de Ampliación de Instrucción Primaria para Niños en Moreruela de Tábara, con la condición de servir a la enseñanza de cuatro pueblos limítrofes: Moreruela, Sta. Eulalia, Pozuelo y Faramontanos. La voluntad del Fundador indica la proporción de alumnos de cada uno de los pueblos: el primero más que el segundo, éste más que el tercero y el cuarto se reserva para cubrir las vacantes de cada promoción si entre los tres pueblos no se reuniera el cupo de treinta».

<sup>11</sup> Se crean las escuelas de Villablino, Hospital de Órbigo, Villameca, la Granja-Escuela de Monte Isidro, la Escuela Industrial de Obreros en León; y la escuela de Moreruela de Tábara en Zamora.

<sup>12</sup> VEGA GIL, Leoncio. «Pedagogía institucionista y educación social en Castilla y León», *Revista de Historia de la Educación*, 1997, 16, p. 277.

<sup>13</sup> Estudios realizados sobre la escuela de Moreruela de Tábara son: GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores y SAMANIEGO BONET, Mercedes. «La Institución Libre de Enseñanza, una obra de reforma educativa y social. Su proyección en Zamora». En *Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora: IEZ, 1993, p. 205-236; CASTERAS ARCHIDONA, R. «Campesinos castellanos, Institución Libre de Enseñanza y filantropía liberal. La Fundación "Sierra Pambley" y la escuela de Moreruela de Tábara (1897-1936)». En *Primer Congreso de Historia de Zamora*, pp. 527-530; CANTÓN MAYO, I. *La Fundación Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa*, León: Universidad de León, 1995. Asimismo se ha consultado principalmente la tesis de Celada Perandones, Pablo. *La obra pedagógica y social de la Fundación «Sierra Pambley» en León (1886-1936)*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 2002.

<sup>14</sup> TRANCÓN PÉREZ, Francisco. «Una experiencia educativa que nació en 1887 y llegó a la provincia de Zamora». *La Opinión*. Martes, 11 de octubre de 2016. Entrevista a Marina Fernández, de 101 años.

<sup>15</sup> CANTÓN MAYO, Isabel. «Don Segundo Álvarez, director de la escuela Sierra-Pambley de León», *Revista de Educación*, 2000, 323, p. 201-236, citando el *Memorándum manuscrito de Vicente Álvarez referido a la Escuela de Moreruela de Tábara*, 1917, p. 1. AFSP.

La extracción social del alumnado requería ser huérfanos, de familia pobre o hijos de obreros, no considerando a los militares y sí a los guardias civiles. Su edad tenía que estar comprendida entre ocho y catorce años, evitando la falsificación de los datos con un certificado parroquial o de la alcaldía. Para ser admitido era indispensable superar un examen de ingreso sobre las materias básicas: lectura, escritura, aritmética, aceptando a los mejor preparados. La enseñanza era gratuita y se facilitaba el material necesario para cada niño.

La escuela<sup>16</sup> estaba situada en un lugar abierto, con zona de juegos y campo, en un edificio de dos plantas, con aulas espaciosas y otras dependencias, amplios ventanales, luz natural y artificial, ventilación, calefacción, servicios, y contaba asimismo con las casas de los maestros adyacentes a la escuela. Además, en Moreruela había un espacio reservado para zona de recreo en la huerta. La calle ocupaba una buena parte de las horas de descanso, de juegos. En el pozo de la huerta se instaló una moto-bomba y se construyó un depósito. Contaba asimismo con una biblioteca reconocida.

El Reglamento recoge lo que se espera del maestro y lo que se espera del alumno, sin dejar lugar a equívoco, con unas funciones y conductas muy claras. Al maestro le corresponde educar y dar ejemplo; al alumno, obedecer, interesarse y esforzarse por aprender, y mantener una conducta y hábitos personales y de convivencia adecuados:

«Los deberes generales de los alumnos están divididos en deberes en la escuela y deberes en la calle. Si, según el Fundador, «el maestro está siempre enseñando» los alumnos también han de demostrar dentro y fuera de la Escuela, la educación que reciben. Los deberes en la Escuela eran: asistencia a clase, incluso si estaban invitados a bodas, fiestas o matanzas; llevar escritas las lecciones; asearse; ser amables; guardar silencio en clase y contestar al ser interrogados por el profesor; saludar a las visitas, etc. Los deberes en la calle son de tipo cívico: no causar daño a intereses ni personas, no tirar piedras, no pelearse, ser ordenados, no blasfemar, guardar orden o compostura en la Iglesia, no jugar dinero, ni concurrir al lugar donde se juegue, ser afectuosos con sus padres y hermanos»<sup>17</sup>.

El calendario escolar se regía por el régimen climatológico de la región, por las fiestas tradicionales y el género de vida de la localidad, sin respetar el calendario de la escuela pública. Horario de mañana y tarde, en todos los días no feriados, tres horas por la mañana, desde las nueve hasta las doce, y por la tarde, desde las dos hasta las cinco, buscando la actividad equilibrada de todas las disciplinas. Las vacaciones empezaban en San Juan, y además cuando se intensifican las labores agrícolas la jornada era única o matutina. El tiempo anual venía dado por la decisión de sus docentes al decir que «esta escuela debería cerrarse a últimos de Junio y abrirse a últimos de Agosto»<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Recogido de CANTÓN MAYO, *op. cit.* p. 210: «Una tierra sita en el camino de Santa Eulalia, término de Moreruela de Tábara, partido judicial de Alcañices, provincia de Zamora. Tiene de cabida seis celemines, equivalente a dieciséis áreas, setenta y siete centiáreas. Los linderos son: al Saliente con ferreñal de herederos de Teresa Junquera, al Poniente con casa de Eustaquio Espada, al Mediodía con camino con los herederos de Teresa Junquera. Pertenece al Fundador por haberla comprado a D. Victoriano, D. Urbano y Da. Agustina del Pilar Silva Román, según figura en escritura de 7 de diciembre de 1892 ante el Notario D. Manuel Gómez. (...) En parte de esta finca y para que sirviera de Escuela edificó el Sr. Fernández Blanco de Sierra y Pambley una casa de nueva planta, dejando el resto como huerto. La casa edificada para Escuela y habitación del maestro ocupa, en total, una superficie de 259 m<sup>2</sup> y se compone de un piso y varias habitaciones, siendo su valor total de cuatro mil pesetas. A estos bienes inmuebles se le añaden los títulos de la Deuda y el capital nominal que compartía con el resto de las Escuelas Sierra-Pambley. La Escuela estaba sujeta a la misma reglamentación, Patronato, condiciones de cambio o cierre de las demás Escuelas Fundacionales».

<sup>17</sup> CANTÓN MAYO, Isabel, *op. cit.*, p. 212, citando Reglamento de la Escuela de Moreruela art. 9, 10 y 11. En el *Memorandum* de Vicente Álvarez 1917, AFSP.

<sup>18</sup> CELADA PERANDONES, Pablo, *op. cit.*, p. 3286, citando a ÁLVAREZ-J. FLÓREZ, Moreruela de Tábara, 22 de junio de 1915, MS, Archivo Fundación Sierra Pambley.

## 3. LOS CUADERNOS DE ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MORERUELA DE TÁBARA

## 3.1. Cuadernos de planas

La caligrafía y la ortografía ocupaban un lugar especialmente significativo en las aulas escolares. Los alumnos aprendían a escribir con diferentes tipos de letras, y utilizaban cuadernillos impresos en los que se practicaban las determinadas muestras caligráficas. La importancia de la escritura se justificaba en palabras de los inspectores de enseñanza porque «la fragilidad de la memoria obliga en todos los momentos de la vida a valerse de anotaciones, imposibles sin conocimientos elementales de lectura y escritura»<sup>19</sup>. Como ya se observó en páginas anteriores, primero se aprendían los trazos y la habilidad en las pizarras individuales, después los alumnos se ejercitaban en el papel de los cuadernos:

«No pondríamos la pluma y el papel en sus manos hasta que conociéramos habían adquirido suficiente disposición para hacer buen uso de estos objetos, lo cual depende en gran parte de la edad, o mejor diremos, del desarrollo de su organización. Lo contrario sería desperdiciar papel y contraer malos hábitos en usar dichos instrumentos»<sup>20</sup>.

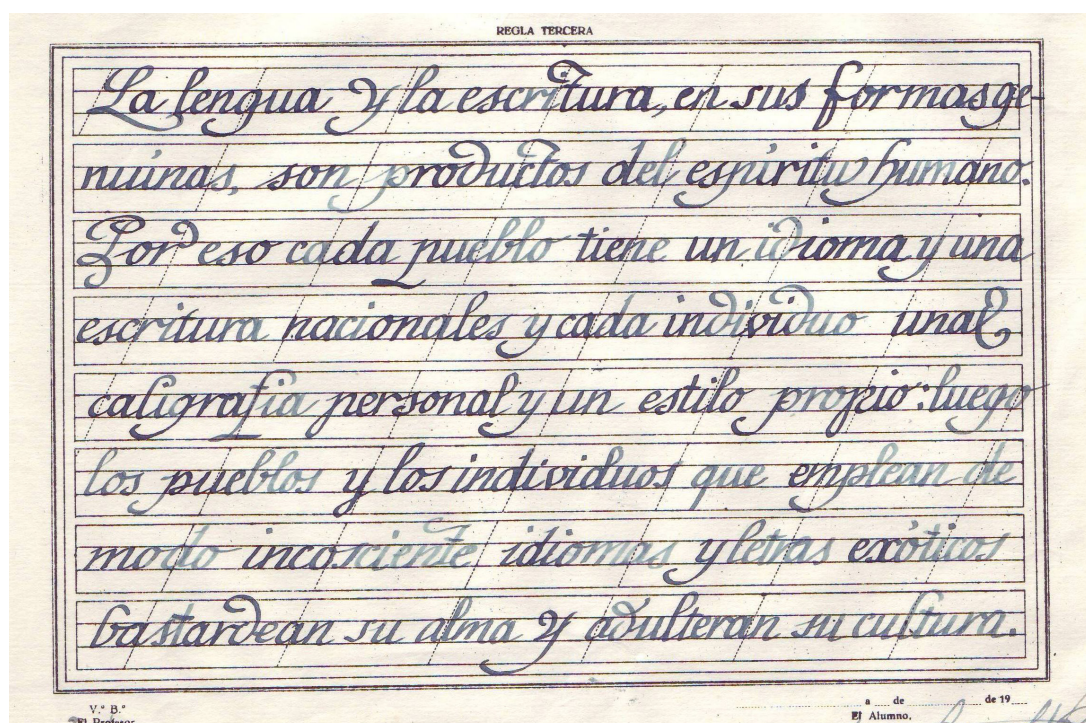


Fig. 1. Cuadernillo de Caligrafía. Fondos del CemuPe.

En las escuelas de Villameca y Moreruela, centradas en la enseñanza elemental, también se practicaba la caligrafía como un aspecto fundamental de enseñanza. Utilizaban para ello una metodología activa, nueva, funcional y atractiva para los alumnos en contraste con la tradicional y memorística de las aulas nacionales públicas.

Los libros de manuscritos escolares se usaron para enseñar a leer diferentes tipos de grafías y sirvieron de muestra en prácticas de escritura, copiando en los cuadernos los modelos de letra que

<sup>19</sup> AVENDAÑO, Joaquín y CARDERERA, Mariano. *Curso elemental de pedagogía. (Obra aprobada por el Gobierno para servir de texto en las Escuelas Normales Seminarios de Maestros del Reino)*. Madrid: Victoriano Hernando, 1859, p. 168-169.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 223.

se ofrecían en estos manuales. Los alumnos de nuevo ingreso leían uno tras otro *Cuore*<sup>21</sup> o *Juanito*<sup>22</sup>, poco a poco, pues se interrumpía la lectura para comentarla y asegurar su comprensión. Más adelante, escribían en los cuadernos. Las planas se comenzaban cuando se ingresaba en la escuela, para manejarse con la plumilla, en la caligrafía y en la ortografía. Mediante dictados, copias, resúmenes y redacciones se abordaba una formación cívica y moral, procurando despertar el respeto, la tolerancia, la ayuda mutua, la verdad, la solidaridad social.

La ortografía se iniciaba con el aprendizaje de cada alumno escribiendo su propio nombre, luego se les escribían en el encerado unas cuantas palabras sencillas, al mismo tiempo que las iban copiando en su pizarra; luego las borraban y volvían a escribirlas, esta vez al dictado. Después cada uno corregía las faltas de su compañero y, por último, la escribían, dictadas también, en limpio, en un cuaderno que se les volvía a corregir, haciéndoles ver los errores cometidos. Poco a poco se pasaba a las frases y a los dictados, comenzando algunas reglas sencillas de ortografía.

Las redacciones se hacían de dos formas: coral o individualmente. Para ampliar su vocabulario cada día se buscaban en el diccionario cuatro o cinco palabras cuyo significado desconocían en relación con el texto propuesto, repasando alfabéticamente las palabras que aparecían en el cuaderno diariamente. Asimismo escribían cartas con motivos recogidos de la vida diaria que ofrecían ocasiones propicias para que fueran en verdad útiles. Se hacían concursos y el que mejor lo hacía era encargado de enviarla. La decisión era tomada en asamblea por toda la clase, procurando que todos los alumnos lo lograsen al menos una vez.

El CeMuPe posee cuadernos de planas de Morerueta de Tábara<sup>23</sup> de los que nos separan casi un siglo. Cultura escolar vinculada a la escritura en las aulas, que, de algún modo, informan de modelos educativos y de la mentalidad de una sociedad rural. En ellos se observa la evolución de

los alumnos desde sus primeros escritos –torpes, vacilantes, con faltas de ortografía y letra irregular– hasta la escritura más experta, de trazo regular y firme de los últimos días.

El CeMuPe ha salvaguardado y custodia una colección de cuadernos de planas que corresponden a los alumnos: Manuel Alonso Casado, 1907-1908; Benjamín Crespo León, 1913-1915; Dionisio Carro, 1917-1918; Eustaquio Carro, 1911-1912; Jaime Carro Carro, 1907-1908; Manuel Castro Carro, 1909-1910; Gonzalo Fernández, 1917-1918; José Lucas Fernández, 1909-1910; Antonio Martín Espada, 1907-1910; Eustasio Ramos, 1911-1922; Gabriel Román Espada, 1917-1919; Pedro Román Vara, 1907-1911; Alfonso Ruiz Suárez, 1907-1910; Emilio Ruiz Suárez, 1907-1910; Benjamín Ruiz, 1913-1916; José Villalba Melgar, 1917-1918.

Los cuadernos de planas de Morerueta presentan un formato de tamaño cuartilla. Son páginas sueltas, entre veinte y cuarenta hojas, cosidas con un cordel fino de diferentes colores. A las hojas el paso del tiempo les ha dado un tono amarillento, dorado, pero conservan

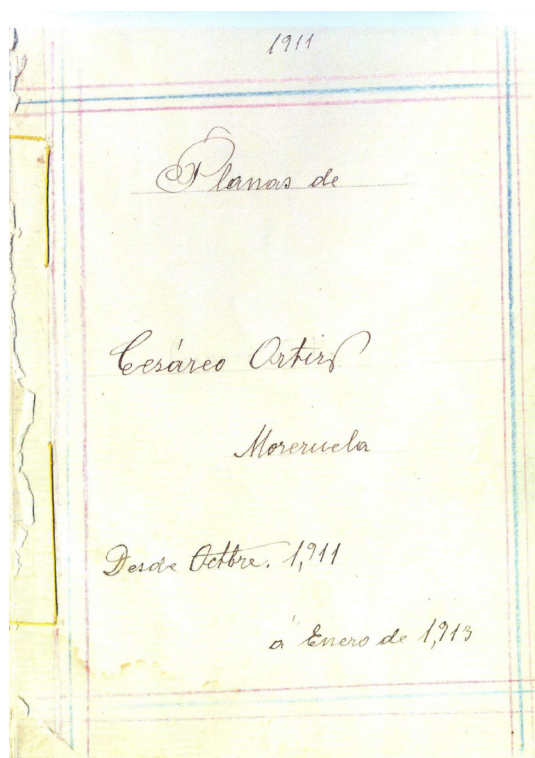


Fig. 2. Portada de un cuaderno de planas de Morerueta de Tábara. Fondos del CeMuPe.

<sup>21</sup> *Cuore* es un libro de Edmundo D'Amicis, referencia ineludible en las escuelas italianas, desde donde se proyecta a las escuelas españolas como libro de lectura.

<sup>22</sup> *Juanito*, de Parravicini, es un libro de lectura que marca la conducta del buen niño.

<sup>23</sup> Los cuadernos de planas pertenecen al Fondo de Cuadernos del CeMuPe.



intacta la escritura de hace cien años. Utilizan tinta que se ha vuelto color sepia y escriben con plumilla en pauta simple. Hay cuadernos que presentan cuadrícula, mientras que otros realizan un lineado único de apoyo a mano. La presentación es esmerada y pulcra, con el título de la copia al principio de la página y con márgenes al lado izquierdo, firmando al final de cada hoja con una rúbrica. La progresión en la competencia de la escritura es notable, con mucha mayor soltura al final.

Los alumnos recuadran la portada con lápiz de color azul y roja y escriben el título en plumilla, anotando en primer lugar a qué se va a dedicar el cuaderno «*Planas*», en segundo lugar el nombre del alumno, en el centro de la página la ubicación geográfica de la escuela «*Moreruela*», para terminar con la fecha de inicio y de finalización.

No responden a un curso escolar, sino que empiezan en un mes cualquiera del curso y pueden acabar hasta dos cursos más tarde, señal de que combinaban la escritura caligráfica de planas, para conseguir una mejor habilidad, con otros ejercicios de los que no queda constancia en este cuaderno con un contenido específico.

La escritura es ante todo la copia o el dictado, pero no la redacción, o la composición libre del alumno; y los contenidos tres: los obreros y el mundo del trabajo; copias del libro *Cuore* de D'Amicis; y las ciencias naturales extraídas de los libros de *Lecciones de cosas* o *lecciones de historia*.

### 3.1. *El trabajo y el obrero*

La escritura con respecto al mundo del trabajo y del obrero nos hace pensar que en la escuela se intentaba que el alumno fuera independiente y dueño de sus propios actos, pero prevalece una actitud conservadora asociada a valores determinados: les inculca el miedo a las asociaciones, a las huelgas; les advierte del peligro de la engañosa igualdad; e incluso llega a valorar «la llamada a quintas» sugiriendo que «en el ejército se puede llegar de soldado raso a general».

El rastreo a lo largo de los diferentes cuadernos subraya los siguientes apartados, de los que se extraen algunos párrafos significativos:

*El obrero:* «A veces él mismo es instrumento de su desgracia. Esto ocurre cuando, oyendo sugerencias de otros, se lanza a turbar el orden público. Nada más peligroso para los obreros que el prestar oídos a esas gentes, que están siempre mal contra toda clase de autoridades, que no buscan otra cosa que el desorden que les sirbe (sic) también para sus fines particulares: nada más dulce que la manera de insinuarse de esos perturbadores, cuyas predicaciones no comprenden en toda su extensión los obreros».

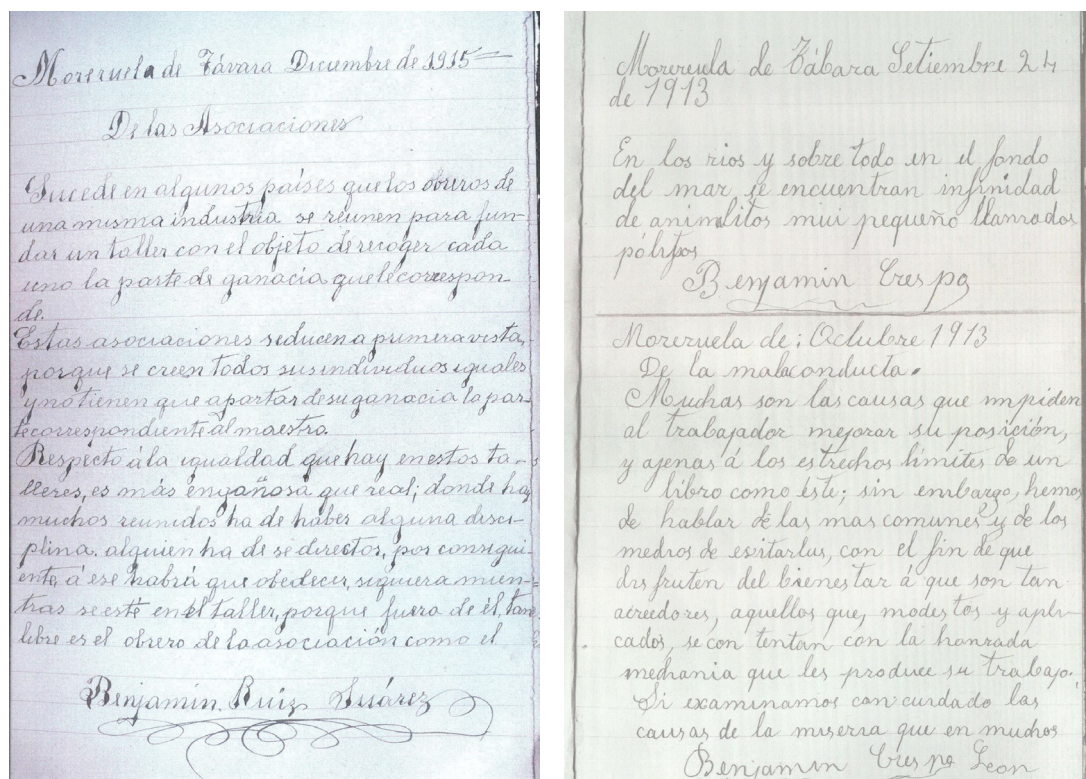
*Las Asociaciones, las vacaciones y huelgas, consecuencias de la mala conducta del obrero.*

*El servicio de las armas:* «Al exponer las diversas circunstancias de la vida del obrero, no podemos pasar en silencio el servicio de las armas; cosa tan temida concluido su aprendizaje, ya es oficial, que ya va a empezar a recoger el fruto de sus tareas, pero la quinta le llama, y un número bajo. Para las famitas, y para las madres principalmente es una situación triste, llena de angustia y desesperación, pero no para el joven, que casi siempre se reúne con otros que hallan en su mismo caso, y al compás de los aires nacionales, se despide con el canto en los labios y la alegría en su cara». «En el ejército, el joven honrado y ansioso de aprender tiene mil ocasiones de lograrlo en las diversas poblaciones que reside».

*La economía y el ahorro:* «No basta para el bienestar del obrero que emplee el día en ganar un buen jornal si le malgasta a medida que lo toma. Si así lo hace siempre será pobre porque malgastando el producto de su trabajo malgasta el tiempo, que es su único capital, sin guardar ni reservar nada en su lugar con que pueda atender a sus necesidades cuando por cualquier desgracia no pueda trabajar».

*El trabajo y su necesidad:* «Ya sabemos que por el pecado de nuestros primeros padres quedamos condenados a ganar el sustento con nuestro trabajo; es decir, que por aquella falta estamos obligados a emplear nuestro tiempo en cosas buenas y honradas, con objeto de atender con su

producto a nuestra subsistencia y la de las personas que, dependiendo de nosotros (sic), no pueden trabajar por cualquier motivo. Todo aquel que con gusto cumple tan sa grada (sic) obligación, y se afana por adquirir una manera de vivir, experimenta la gran satisfacción que resulta del cumplimiento del deber que es la mayor de todas las satisfacciones».



Figs. 3 y 4. Páginas de planas: «De las asociaciones» y «De la mala conducta». Fondos del CeMuPe.

«Sucede en algunos países que los obreros de una misma industria se reúnen para fundar un taller con el objeto de recoger cada uno la parte de ganancia que le corresponde. Estas asociaciones suceden a primera vista porque se creen todos sus individuos iguales y no tienen que aportar de su ganancia la parte correspondiente al maestro. Respecto a la igualdad que hay en estos talleres, es más engañosa que real; donde hay muchos reunidos ha de haber alguna disciplina, alguien ha de ser el director, por consiguiente, a ese habrá que obedecer. Además todos los operarios no han de tener los mismos conocimientos».

«Muchas son las causas que impiden a los trabajadores mejorar su posición (...); sin embargo hemos de hallar de los más comunes y de los medios de evitarlas con el fin de que disfruten del bienestar a que son acreedores aquellos que, modestos y aplicados, se contentan con la honrada medianía que les produce su trabajo. Si examinamos con cuidado las causas de la miseria que en muchos casos experimentan los trabajadores, hallamos que la principal es el abandono del trabajo para entregarse a la holganza. Ceder a tan perniciosa propensión es perder la dignidad de hombre y condenarse voluntariamente a males sin remedio»

*La emigración de los obreros:* Junto a esta temática hay una que nos hace retroceder a tiempos en los que la vida de los trabajadores era muy dura, teniendo que marchar de sus tierras hacia lugares desconocidos para poder vivir y encontrar un trabajo. Retratan una sociedad de desigualdad y pobreza a través de la escritura infantil de niños en los primeros compases del siglo XX, para quienes era una práctica habitual de vida la emigración.

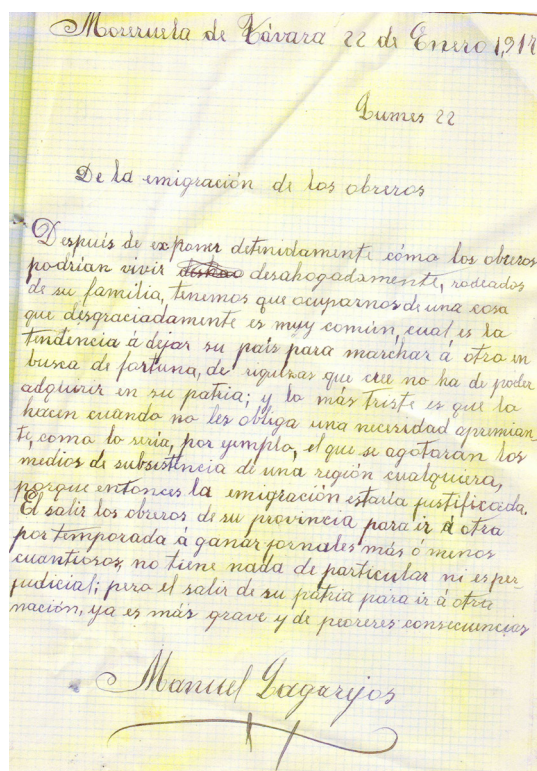


Fig. 5. Página de planas «De la emigración de los obreros». Fondos del CeMuPe.

«Después de exponer detenidamente cómo los obreros podrían vivir desahogadamente, rodeados de su familia, tenemos que ocuparnos de una cosa que desgraciadamente es muy común, cual es la tendencia a dejar su país para marchar a otro en busca de fortuna de riquezas que cree no ha de poder adquirir en su patria; y lo más triste es que lo hacen cuando no les obliga una necesidad apremiante, como lo sería, por ejemplo, el que se agotaran los medios de subsistencia de una región cualquiera, porque entonces la emigración estaría justificada. El salir los obreros de su provincia para ir a otra por temporada a ganar jornales más o menos cuantiosos no tiene nada de particular ni es perjudicial; pero el salir de su patria para ir a otra nación, a es más grave y de peores consecuencias».

### 3.2. Copia del Cuore o Corazón, de Edmondo de Amicis

Los niños copian en las planas textos del libro *Cuore*, en castellano *Corazón*, una obra del escritor italiano De Amicis. Un libro que exalta valores familiares de unidad, con roles muy marcados del padre al mando del hogar,

madre cariñosa y sensible e hijos obedientes y respetuosos. Los valores de sacrificio, amistad, patria, ciudadanía, trabajo y esfuerzo están siempre presentes, haciéndose eco de los principios de la burguesía italiana. Sin embargo, también se encuentran en sus páginas la consideración del derecho a la educación universal en la enseñanza elemental, el progreso de la sociedad mediante el trabajo cualificado de las diferentes clases sociales, el amor a las clases más humildes.

En España se introduce en las escuelas primarias con un gran éxito, pasando a ser uno de los libros más leídos en las aulas de comienzos del siglo XX. Es el relato de un curso escolar contado y escrito por uno de sus alumnos, en el que se muestra la marcha de la clase y del centro, los hechos que suceden en el entorno y en la sociedad, las relaciones de sus protagonistas: de los compañeros, con el maestro o del padre con el maestro. Para ello se sirve de textos de vida escolar, cartas del padre al hijo con valores de educación, y cuentos que tienen como protagonista a niños con valores cívicos o personales que deberían ser ejemplo de los demás, protagonistas-niños que de una forma u otra realizan actos heroicos para con su patria o con su familia. Es de suponer que el libro sea leído en las clases, comentado y explicado, siendo la copia un ejercicio meramente de repaso para afianzar la ortografía, el dominio de vocabulario y la habilidad caligráfica.

### 3.3. Copia de contenidos de Ciencias

A la formación en ciencias –materias científicas y aplicadas– se le concede gran importancia en las escuelas de la Fundación Sierra– Pambley. Cantón Mayo cuenta que

«la Escuela disponía un amplio huerto donde los alumnos tenían su parcela de experimentación agrícola que cuidaban y observaban. Los jueves por la tarde iban al campo a dar la clase: medían el ancho del río, recogían minerales, completaban el museo o el laboratorio con ácidos y animales para experimentar y observar. En el laboratorio hacían mapas a escala con meridianos

y paralelos del distrito, del partido judicial, de la provincia y de España en un modelo contextualizado de conocimiento del medio plenamente actual»<sup>24</sup>.

A su vez, los manuales de *Lecciones de cosas* están muy presentes en el aula. Responden al «método intuitivo» de Pestalozzi, basado en la intuición sensible, en la experiencia, en los sentidos, y tiene como principio «de la cosa a la palabra, de la palabra a la idea». La llegada del movimiento de la Escuela Nueva a principios del siglo XX trae consigo la publicación de manuales escolares titulados *Lecciones de cosas*. La finalidad era poner al niño en contacto con las cosas que le rodean o que se encuentran fuera del ámbito real de la experiencia del niño: mares, el cuerpo humano, funciones del cuerpo humano, accidentes geográficos, fenómenos de la naturaleza, animales, plantas, medios de locomoción, fábricas, máquinas, inventos, etc. Intentan ante todo motivar e interesar a los alumnos, fomentando su curiosidad, favoreciendo las capacidades de observación, comprensión, razonamiento, establecimiento de analogías, ordenación y clasificación.

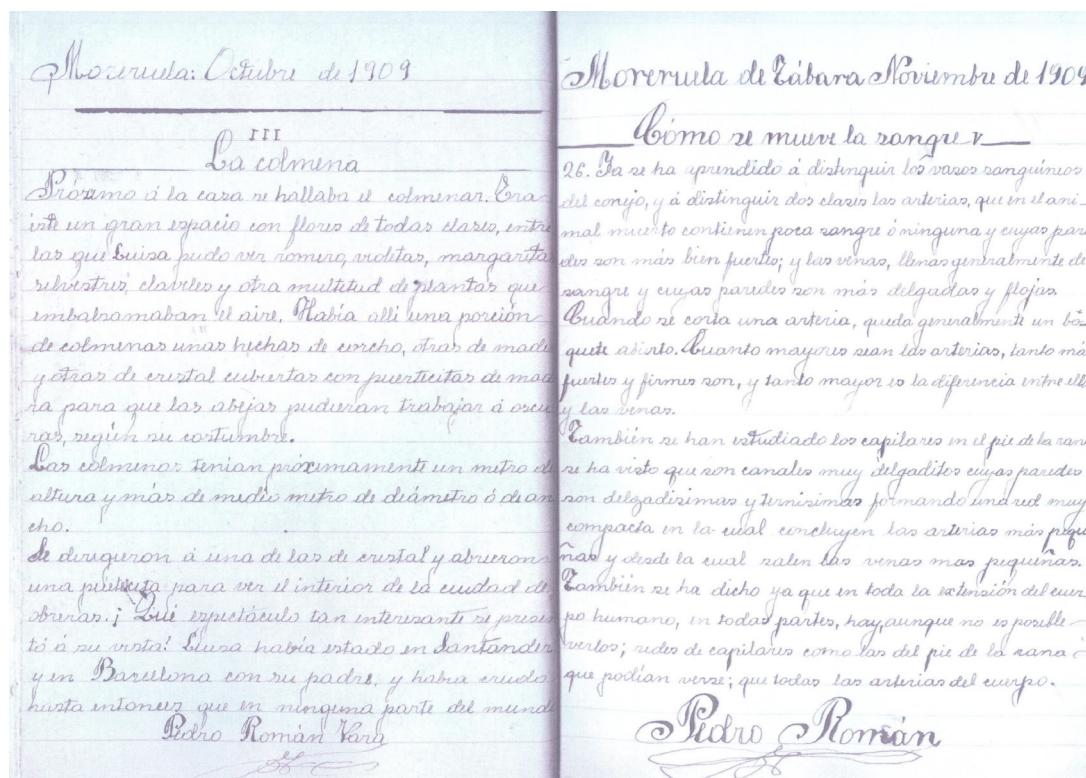


Fig. 6. «Lecciones de cosas»: «La colmena» y «Cómo se mueve la sangre». Fondos del CeMuPe.

«Ya se ha aprendido a distinguir los vasos sanguíneos del conejo, y a distinguir dos clases de arterias que en el animal muerto contienen poca sangre o ninguna y cuyas paredes son más bien fuertes; y las venas, llenas generalmente de sangre y cuyas paredes son más delgadas y flojas. Cuando se corta una arteria, queda generalmente un boquete abierto. Cuanto mayores sean las arterias, tanto más fuertes y firmes son, y tanto mayor es la diferencia entre ellas y las venas.// También se han estudiado los capilares en el pie de la rana: se ha visto que son canales muy delgaditos cuyas paredes son delgadísimas y ternísimas formando una red muy compacta en la cual concluyen las arterias más pequeñas.// También se ha dicho ya que en toda la extensión del cuerpo humano, en todas partes, hay, aunque no es posible verlos, redes de capilares como las del pie de la rana o que podían verse»

<sup>24</sup> CANTÓN MAYO, *op. cit.*, p. 212.

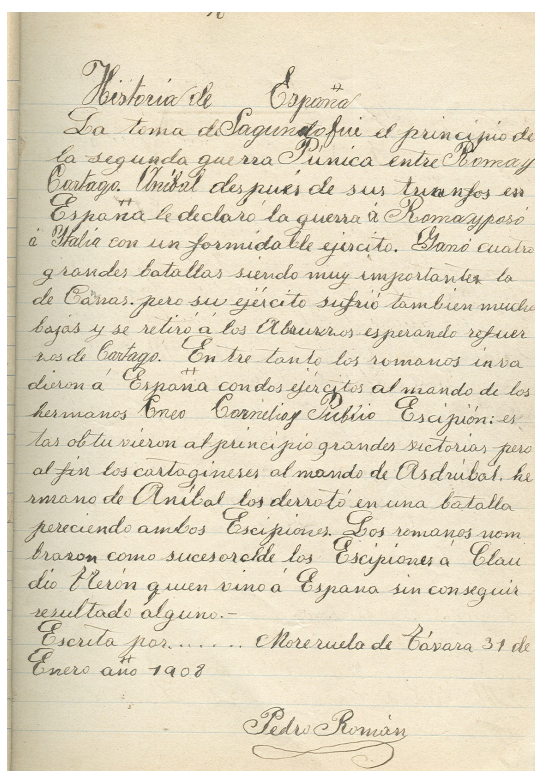


Fig. 7. «Historia de España. La toma de Sagunto». Fondo del CeMuPe.

En los cuadernos de Planas los alumnos recogen textos de los manuales de *Lecciones de cosas* y de la *Cartilla de Física* que les hagan conocer, comprender y apreciar las ciencias naturales: la respiración y los pulmones, la sensación y la voluntad; el alimento, la sangre y la naturaleza de la misma; partes del cuerpo, los castores; los animales; las aves; los nidos de los pájaros; el topo; la curruca sastre; el coral; también planas sobre geografía española. Emplea el maestro las copias, los resúmenes y los dictados en la enseñanza, destacando el lenguaje accesible y atractivo para interesar a los alumnos.

No se olvidan tampoco de la enseñanza de la Historia de España.

«La toma de Sagunto fue el principio de la segunda guerra púnica entre Roma y Cartago. Aníbal después de sus triunfos en España le declaró la guerra a Roma y pasó a Italia con un formidable ejército. Ganó cuatro grandes batallas siendo muy importantes la de Camas, pero su ejército sufrió también muchas bajas y se retiró a los... Enero, año de 1908»

Así pues, los cuadernos de planas de la escuela de Moreruela cumplen una función didáctica de afianzar aspectos caligráficos y ortográficos por una parte; y por otra contribuyen a la formación en unos contenidos y valores determinados. En todo caso, el paso del tiempo nos lleva a apreciar el esfuerzo realizado desde las aulas infantiles por conseguir la motivación de los niños y una enseñanza atractiva.

#### 4. LOS CUADERNOS DE PREPARACIÓN DE LECCIONES DEL MAESTRO

los propios maestros confeccionaban sus programas de acuerdo con las directrices que emanaban de la Fundación. Las materias de Horticultura y Fisiología se priman especialmente en la escuela de Moreruela. De ahí conservamos algunos cuadernos primorosos, cuidados y pulcros utilizados como texto de enseñanza.

##### 4.1. Cuaderno de preparación de lecciones de Horticultura

En España la ley de 1857 hace figurar la agricultura como materia obligatoria de la primera enseñanza elemental. En 1901<sup>25</sup> pierde ese carácter obligatorio. En 1903 desde el Gobierno se abrió concurso público para la redacción de cartillas agrícolas regionales con destino a las escuelas de primera enseñanza. Sin embargo las voces de los progresistas se dejaron escuchar: «¿Es acaso con cartillas como se ha de enseñar la agricultura en nuestras escuelas». Se supuso, además, que los maestros tenían una preparación agronómica de la que en realidad carecían.

<sup>25</sup> Real Decreto de 26 de octubre de 1901. Es objeto de recomendaciones oficiales por Real Orden de 1909.

En este aspecto, la obra social de la Fundación en esta comarca debe ser reconocida. Destaca el fomento de la labor asociacionista, con la creación del Sindicato de Labradores de Moreruela, una experimentación agrícola que supone un avance para la comarca, con selección de semillas, aclimatación de productos hortofrutícolas, explotación de los prados, plantación de árboles frutales, etc.

Por su parte, en la escuela se enseña la introducción de nuevos cultivos, los ensayos con especies autóctonas, el empleo de abonos, los beneficios del riego o la utilidad de la maquinaria, para que el alumno ponga en práctica más adelante una agricultura racional e inteligente de progreso. Es decir, una formación útil y técnica, que sirva tanto al desarrollo social y económico como al personal:

«Debe aspirarse a dar al niño campesino no el aprendizaje del labrador, sino el gusto y la preparación para ese aprendizaje (...) Ah, y que no haya alumno que carezca de cuaderno agrícola: un cuaderno fuerte y de muchas hojas donde vaya anotando los datos de la experiencia. Este cuaderno debe ser para el niño el mejor tratado de agricultura»<sup>26</sup>.

«Sin gran esfuerzo de memoria los alumnos llegan a conocer las buenas especies frutales y hortícolas de la comarca, que, por interés general, conviene extender y propagar. Se ponen al corriente de práctica inteligente al mismo tiempo que de procedimientos o sancionados por la experiencias, de tal forma que el campo escolar sea el mejor cultivado y conservado del término municipal y que sirva de tipo y ejemplo en la comarca»<sup>27</sup>.

Muestra de ello es el cuaderno de preparación de lecciones del maestro destinado a la materia de Horticultura. Es un cuaderno apaisado de 16 x 22cm, con 25 hojas blancas, sin margen y con espiral. En la portada tiene escrito el título *Horticultura* y también la marca del cuaderno, *Orión*. Desde el punto de vista formal se aprecian rastros de correcciones: [h] sobrante tachada con lápiz negro el raspado de palabras; otras veces se mantienen errores ortográficos como vegonia, o ingerto.

Lo que destaca sobremanera es por una parte la gran calidad artística las veintiséis ilustraciones, realizadas con precisión, incluso medidas en cm; y por otra la amplitud de los contenidos expuestos sobre el tema de la horticultura, algo que no hemos encontrado en los cuadernos de escuelas públicas en estos años.

Entre los contenidos se pueden citar: Horticultura: definición, situación, extensión y exposición de la huerta, condiciones agrícolas y económicas, división en cuarteles y parcelas, cercas, muros o tapias, rodrigadura, espalderas, albardilla, plantas de huerta e idea general del cultivo de las mismas: primores, invernaderos, estufas, cajas de germinación o acristaladas, camas sordas, templadas o calientes, defensa contra los vientos, plantas de huerta.//Herramientas o utensilios del horticultor: pala, pala de dientes, azadón, almocafre, escardillo ordinario, azadilla de dientes, rastro o rastrillo, raedera, plantador.//Instrumentos de transporte: carretilla, parihuela, cesto, banasta//Instrumentos de arboricultura: podadera, podadera en forma de navaja, sierra de mano, navaja de injertar.//Preparación del suelo: desfondo, labores, distribución de la huerta y árboles frutal.

Diferentes modos de multiplicación de los vegetales (por semilla, por acodo, por estaca, por injerto), reproducción por semilla(a voleo, a surco, en hoyos, en plantel o semillero, en tiestos), acodo ordinario (acodo por estrangulación, acodo por torsión, acodo en tiesto, acodo en cepellón), reproducción por estaca (estaca por ramas, estaca por raíces, estaca por hojas), injertos. Condiciones para el buen éxito del injerto, diferentes clases de injertos: Injerto por aproximación (injerto en entalladura, por incrustación) injerto por púa (en hendidura simple, doble, bertenboise, inglesa; injerto en corona; injerto de costado; injerto sobre raíz), injerto por yema (injerto de

<sup>26</sup> MARTÍ ALPERA, Félix. *Las escuelas rurales*, Madrid: Dalmáu Carles, Pla, 1934, 2.ª edición, p. 53, 62.

<sup>27</sup> MARTÍ ALPERA, Félix: *op. cit.*, p. 43.

escudete, injerto de canutillo), cómo deben cuidarse los injertos, utilidad de los injertos (árboles de pepita, árboles de huesecillo, árboles de cuesco), trasplante, cuidados sucesivos, poda de los árboles, principios generales en que se funda la poda, diferentes formas que se dan a los árboles, poda para fruta, cultivos especiales, cultivo del melocotonero (variedades, suelo y clima, multiplicación, cuidados sucesivos, recolección, enfermedades del melocotonero: la goma, la roja, el blanco o moho, el blanco de las raíces, insectos perjudiciales), cultivo del ciruelo, albaricoquero, cerezo, guindo, peral.

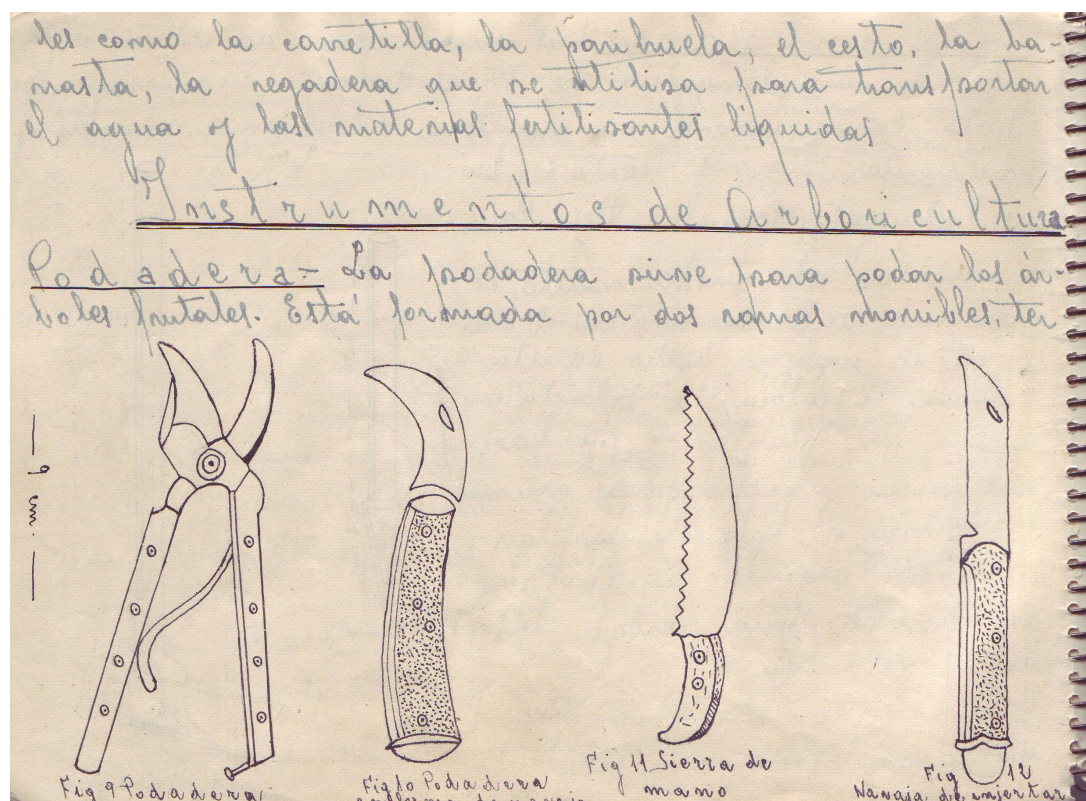


Fig. 8. Página de cuaderno de horticultura. Instrumentos de arboricultura. Fondos del CeMuPe.

#### 4.2. Cuaderno de preparación de lecciones de Fisiología

La enseñanza de la Fisiología se inscribe dentro del movimiento higienista que desde principios de siglo se extiende desde el movimiento renovador que potencia el Museo Pedagógico Nacional al frente de Cossío, quien se preguntaba por la necesidad de formar en higiene y fisiología como asignaturas, con sus textos y programas, y proponía que se descartase lo superfluo y se consignase lo esencial, lo útil, lo elemental, lo que se acomodase a las facultades del niño.

Un eco del mismo es el cuaderno de preparación de lecciones para la materia de Fisiología e Higiene, en el que los alumnos estudian detenidamente las partes y funciones del cuerpo humano. Se trata de un cuaderno apaisado de 16 x 22 cm., con 23 hojas de cuadrícula sin margen y con espiral. En la portada tiene escrito el título Fisiología e Higiene, marca *Orion*. Presenta unos contenidos muy amplios de conocimientos previamente seleccionados. Llama la atención la perfección, cantidad y calidad de los dibujos, diecisiete ilustraciones realizadas a tinta china negra muy fina en donde se vislumbran trazos de lápiz.

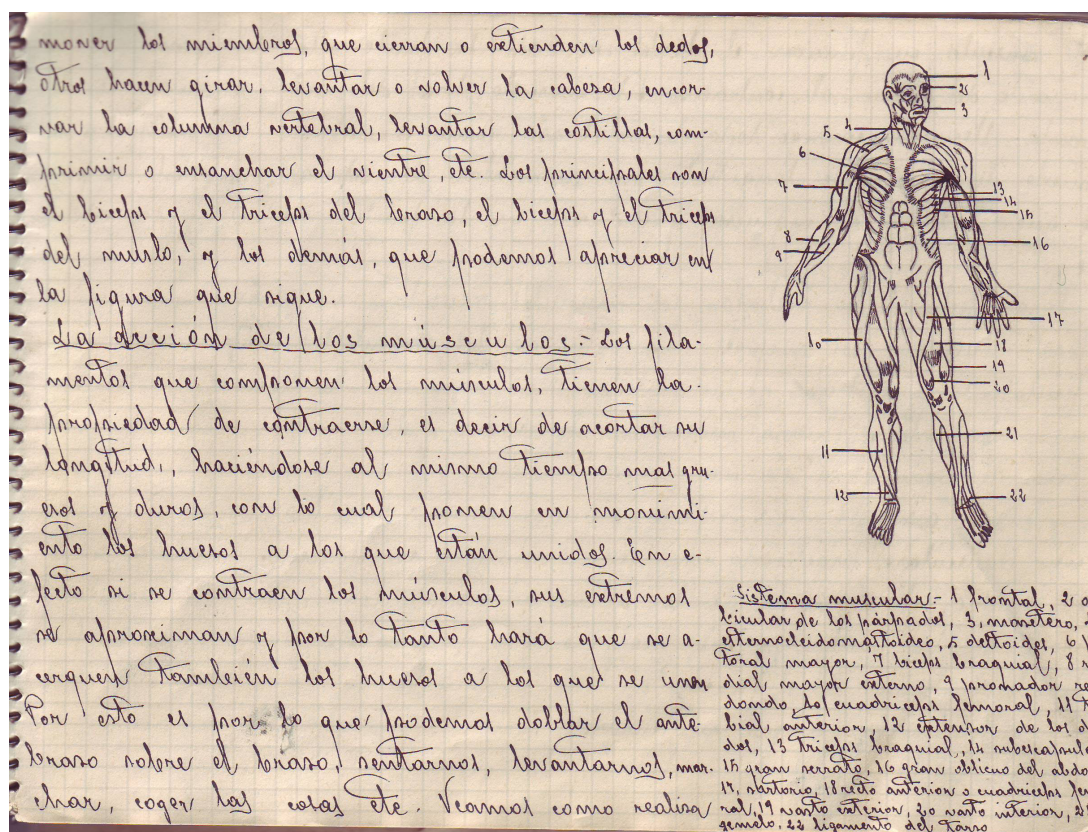


Fig. 9. Cuaderno de preparación de lecciones de Fisiología. Página de los músculos en el hombre. Fondos del CeMuPe.

Desde el punto de vista formal se aprecia el aprovechamiento de toda la hoja, dejando un margen mínimo junto a la espiral, subrayando las palabras importantes con una línea ondulada, así como los títulos en los que hay una jerarquización: dos líneas para las divisiones de primer rango y sólo una para las segundas. Aparecen palabras tachadas, por errores o faltas de ortografía, que se repiten a continuación, de manera correcta y con la misma tinta. El cuaderno ha sido revisado posteriormente, pues hay palabras que faltaban añadidas por encima de la línea de escritura, y otras tachadas en tinta de otro color. También aparece en una ocasión el raspado de una palabra.

## CONCLUSIONES

La expansión de la educación popular a principios del siglo XX a través de las fundaciones benéfico-docentes es una de las temáticas más interesantes a considerar en la historia de la educación, de la infancia y de la escuela. Se debe reconocer y valorar en su justa medida la labor de filántropos con una fina sensibilidad social hacia las clases más desfavorecidas y su apuesta por la fundación de instituciones de carácter educativo y formativo, que realizan una labor importante en tareas de apoyo a la escolarización. Dos de las fundaciones más destacadas en la provincia de Zamora son la González Allende en Toro y la Sierra-Pambley en Moreruela de Tábara.

A lo largo de las páginas anteriores se ha realizado un somero viaje al pasado de la escuela de Moreruela de Tábara, para que quede en el recuerdo una de las misiones educativas más destacadas de carácter privado, progresista y renovadoras de una de las zonas geográficas más deprimidas de España en el primer tercio del siglo XX. Merece la atención por los proyectos educativos emprendidos al hilo de las propuestas institucionistas. En su interpretación se ha dirigido la mirada



hacia los cuadernos de planas, de agricultura, de fisiología o de higiene que se han logrado recuperar, porque ha permitido valorar hasta qué punto esta escuela se implicó en una enseñanza vital, práctica y motivadora que supuso un revulsivo para la comarca. Los cuadernos escolares de esta escuela han cumplido su cometido de ser una fuente, un documento y un testimonio con el que regresar hacia una época ya desaparecida para escuchar, ver y sentir modelos de escuela ya alejados de las formas de hoy en día. El Centro Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca, en un intento de acercar el pasado hacia nuestro presente educativo y seguir avanzando en la reconstrucción del panorama escolar de la provincia de Zamora del siglo anterior, custodia dichos cuadernos a la espera de una más profunda investigación.